ODA A GARIBALDI

Por la tierra peregrinó tu camiseta roja...

Por EMILIO FRUGONI

. . . .
Luchador —soñador, mágico Anteo
que te alzas de la tierra en que caíste
más fuerte que la muerte, yo te veo
erguido en el Pasado,
y al contemplarte en la memoria creo
que, vivos tu valor y tu deseo,
volverás a luchar como has luchado!
Que reunirás de nuevo tus legiones,
y esgrimiendo otra vez aquel acero
obediente al eterno magnetismo
de la Justicia, en épicas acciones,
volverás a encender con tu heroísmo
la brasa de los muertos corazones!
Tremolando de nuevo tu bandera,
ala de Libertad que emprende el viaje
recorriendo la esfera
sin que nada la ataje,
ni la agresividad de una frontera,
ni de las razas la aversión salvaje;
tremolando de nuevo tu bandera,
ala de Libertad, convocarías
a los que quieren sacudir el yugo
de las más oprobiosas tiranías,
a los que sobre el rostro del verdugo
escupir quieren su dolor trocado
en fermento de fieras rebeldías,
y volviendo a luchar como has luchado
a vencer o a morir los llevarías!

¡Ah! pero no eres tú quien ahora pueda
dar el triunfo a los que firmes luchan
contra un poder que sobre el mundo queda
usurpándole a Diógenes su parte
de sol. Ellos escuchan
la voz de un ideal nuevo y fecundo.
¡Ya no es más tu estandarte su estandarte!
¡Ya no es tu sueño el que conmueve al mundo!

Ellos son los soldados de una idea
que la frente del último soldado
decora de un laurel inmarcesible
mil veces más preciado
que todos los simbólicos laureles
que en la hora terrible
de los combates fieros,
cosecharan, humanos o crueles,
los más grandes guerreros!

Ellos son los soldados de una idea...
Hay en sus almas un dolor que ruge
y hacia la redención ponen el paso.
¡Quieren lograr con su sereno empuje
lo que no pudo conseguir tu brazo!
Camino de una cumbre
a donde no llegara tu heroísmo,
ascienden — clamorosa muchedumbre —
como una gran revancha del abismo.

Tú también como ellos
tuviste un ideal, le alzaste un ara
dentro del corazón, y convocaste
ante ella los más hondos, los más bellos
impulsos de tu ser. ¡Oh ilusión cara
de una victoria de los pueblos todos
sobre sus opresores! Los destellos
de ese ideal que en tu aureola brilla,
iluminaron sin cesar tu senda,
y allí donde se alzaba una bastilla,
guerrero sin temor y sin mancilla,
fuiste a plantar como un jalón tu tienda!

Batiste en sus graníticas trincheras
el despotismo de los mercaderes
del templo. Sus cervices altaneras
hubieron de plegarse ante la adusta
serenidad de tu valor. Pusiste
la antorcha de tu fe y de tu conciencia —
¡oh tú que fuiste
la conciencia en acción! — sobre la cima
soberbia del Gianícolo, que exalta
tu gloria por encima
de la Intangible, y fuerte como el cedro
de la leyenda, perduró más alta
que la más alta cúpula de Pedro!

Rubio como Lohengrín, como él surcaste
el ancho mar para cumplir la santa
misión de defender a la Justicia,
y guiar te dejaste
por el cándido cisne de tu anhelo,
que imaginaba estrecho el oceano
cuando iba hacia el confín traidor y arcano
en que el mundo se junta con el cielo...

Miente quien diga que tu pie tan sólo
fué en busca de menguadas aventuras,
La defensa del bien movió tu paso.
Si tu alma tuvo una codicia acaso,
fué de gloria y de amor esa codicia.
¡Y hay quien te insulta con feroz constancia
porque nunca mediste la distancia
cuando hubo que luchar por la justicia!
Igual que el sol que en su trayecto arroja
luz a todos los pueblos — por la tierra
peregrinó tu camiseta roja,
santificando por la luz la guerra.
Tuviste el mundo todo por proscenio
de las grandes hazañas de tu sable.
¡y fuiste así la encarnación, el Genio
de la Fraternidad ilimitable!

Y al cumplir tu misión, sin un desmayo
que apagase en tu pecho las bravuras
ni en tus impulsos la bondad serena,
tú fuiste como el rayo,
que descarga la muerte en las alturas
mientras el valle de fulgores lleño.
Tu alma de tempestad, para las torres
de sombra y de soberbia siempre tuvo,
en el viril esfuerzo de las manos,
pronto el rayo potente de una espada,
que nunca temerosa se detuvo
en su labor de fulminar tiranos.
Rémige del valor, tu empeño fuerte
siempre la tuvo al ideal tendida.
Sublime paradoja de la suerte,
al conducir la muerte
era una mensajera de la Vida!

Y siendo así que fuiste bueno y justo,
si a la vida volver ahora pudieras
desde el gran templo augusto
de tu inmortalidad — te dispusieras
a reñir con nosotros las civiles
batallas del presente, persiguiendo
en la nueva gestión nueva esperanza,
desplegando tus ímpetus viriles
con otra forma, pero igual pujanza.

Y al ver pasar las huestes que se agitan
tras la visión de una radiante aurora,
selvas de corazones que palpitan
entre los vientos de la nueva hora;
al ver pasar la muchedumbre inmensa
que marcha a la conquista del futuro,
ya no más impasible ni indefensa
entre las garras del presente oscuro;
al ver las tremolantes oriflamas
que esa legión al avanzar ostenta
y que parecen en el aire llamas
de un vasto incendio redentor que aumenta:
al escuchar el clamoroso verbo
de las nuevas edades,
que despertando y libertando al siervo
cruza como un turbión por las ciudades...
al hallarte a merced del torbellino
de los vientos que azotan la existencia,
por el arduo camino
que lleva al porvenir, avanzarías,
y puesto el corazón en la emergencia,
la conciencia otra vez esgrimirías,
¡oh tú que fuiste acción de la conciencia!

Incorporado al poderoso avance
de los que luz y libertad reclaman,
marcharías detrás de su banderas
odiando lo que odian,
amando lo que aman,
poniendo tu valor, tu ansia infinita
de redención, tu afán de sacrificio
por la causa del bien, las mil virtudes
de tu carácter épico al servicio
de esa alta fe que mueve multitudes!

* * *

Tú de los reyes enemigo eterno
hoy eres rey en la memoria humana;
yérguete sobre el trono
que el pensamiento universal te ofrece,
agitando en tu diestra soberana
la vencida bandera de Mentana
que al beso de la gloria se estremece...
Y si algún débil corazón vacila
mientras por el Derecho es la contienda,
háblale desde el fondo de tu gloria
para que el débil corazón aprenda
una gran enseñanza de la Historia.
Enséñale a luchar como luchaste,
enséñale a sufrir como sufriste,
y dile que venciste
porque en vez de asombrar, iluminaste.
Dile, guerrero — sol, que si la fuerza
siempre encuentra otra fuerza que la insulte
a a la luz no hay imperio que la tuerza,
como no puede haber quien la sepulte.
La idea nunca muere en la derrota
del brazo que con ella se encamina.
¡Es el rayo de sol, que siempre flota
y se yergue en la ruina,
como un ave de oro
que el himno de la luz vibrar hiciere,
porque aunque todo muera, él nunca muere,
y es cual ígnea oriflama
que encima del escombro
a la Vida proclama!

El viejo del camino



Por JORGE BERMUDEZ

El abandono del hogar y el trabajo de las mujeres merece la atención de Rodolfo Senet

De tiempo atrás viene estudiándose el problema del abandono del hogar por parte de la mujer para lanzarse en actividades más productivas del punto de vista económico. El fenómeno es alarmante: la obrera va desplazando a la madre. La lucha por la existencia obliga a la mujer a procurarse directamente los medios de vida. El fenómeno sigue una progresión estupenda y la gradación es esta:

1º. Bastaba con el trabajo del marido.

2o. No bastaba el trabajo del marido y debía trabajar la mujer.

3o. No bastaron ambos trabajos, sino que debieron trabajar los hijos varones.

4o. No basta hoy con lo anterior, sino que deben trabajar las niñas.

Se buscan los medios adecuados para adaptar las actividades de la mujer a estas nuevas exigencias de la lucha, tratando de conjurar el peligro del hogar abandonado a los niños pequeños para que cuiden a los más pequeños aún. Se trata de encontrar la solución en una educación especial de la mujer que concilie sus funciones maternales con las actividades puestas al servicio de la inmediata producción; se trata de orientar y modificar la psique de la mujer o las nuevas exigencias.

Se dice que estos problemas son de compleja y árdua solución y naturalmente que es cierto, puesto que nada es más difícil que modificar una mneme hereditaria, extensísima, completamente fijada.

No faltan quienes se aflijen por el futuro de la humanidad dada la desaparición paulatina que se observa hoy del instinto maternal en la mujer. La mujer trata de huir de la maternidad, se afirma, pero no se echa de ver que el instinto maternal rebajado, es sólo un fenómeno transitorio parcial que reconoce como causas, estados mórbidos episódicos colectivos, pero que el instinto maternal no puede ser destruído en algunas y aún en muchísimas generaciones. Y el rebajamiento del instinto maternal, se debería a la incompatibilidad de la lucha por la vida afrontada directamente y las funciones inherentes a la maternidad.

Se hace del problema del trabajo de la mujer y la maternidad, un problema de índole sociológica de suma complejidad, porque no se ve o no se quiere ver su simplicidad.

La necesidad del trabajo de las mujeres obedece al factor económico, se dice, sin echar de ver que el factor económico, no es causa, sinó consecuencia de una falta de moralidad. El problema económico actual es un problema ético, que debe resolverse por una legislación adecuada con su represión consiguiente. Las entradas son insuficientes para las necesidades más apremiantes:

Es la carestía de la vida la que obliga a la mujer al trabajo:

1o. Por el drenaje del capital al trabajo.

2o. Por falta de moralidad en el comercio.

En efecto, si se fijara equitativamente lo que corresponde al capital y al trabajo, no tendrían por qué subsistir los acaparadores, los trusts etcétera, con el carácter inmoral actual, y el trabajo saldría muy beneficiado en lo que concierne a los capitales puestos en industrias y el trabajo realizado en las mismas. No es cuestión de hacer la guerra al capital, puesto que el capital es necesario, sinó de fijar la ganancia que le corresponde, es decir, no dejar librada la ganancia al criterio del capitalista. Si se pusiera coto a lo que los comerciantes llaman utilidades se abarataría la vida en una enorme proporción. No se trata de la utopía de suprimir el comercio, que sería un grave mal, ni siquiera los intermediarios, que si existen es por que la necesidad los impuso, sino de volverlos a su quicio, o de encerrar dentro de ciertos límites razonables sus utilidades, de manera que no queden libradas a su conciencia y que, en ningún caso, pudieran transformarse en delitos que, peor que contra la vida individual, atentan contra la colectiva. Se trata de sujetos que la práctica ha demostrado que deben considerarse como inadaptables, por que atentan contra el orden y la paz social, al provocar crisis como la que estamos experimentando y todo debido a su falta de moralidad. Si tal se hiciera, hoy por hoy, por lo menos se reduciría enormemente el complicado problema del trabajo femenino. Más fácil es suprimir al ladrón, ó suprimir sus procedimientos de robo que modificar la psique femenina por procedimientos educacionales especiales o por cualquier otro procedimiento. Si él sujeto debe producir para sus necesidades y para que lo roben, lógico es suprimir lo último. Pero no, se trata de buscar los medios para que la actividad alcance para el ladrón y el robado y no siendo suficiente el trabajo del hombre para llenar esta doble misión, debe trabajar la mujer. Pero al trabajar ésta, debe hacerlo para el ladrón y para ella, de donde resulta que multiplicando las actividades del productor jamás se soluciona el problema, puesto que siempre resultan multiplicadas las utilidades del ladrón, y así pues no fué suficiente la madre y debieron entrar los varones mayores, luego las niñas, y también los niños, y aun participan los niños de pecho, puesto que ceden su parte de leche al trabajo del brazo materno, que no mamaron por falta de tiempo de la madre y que no mamarán tampoco por que esa energía se la resumió el taller, la faena agrícola, etc., etc.

Todo lo que tienda a hacer compatible o a indicar como compatible al trabajo femenino con sus actividades de madre, no hace más que tender a prolongar y a agravar este estado de cosas, muy conveniente para los que están en en sistema, muy inconveniente para el resto de la humanidad. Y este problema nada tiene que hacer con la igualdad civil y política del hombre y de la mujer, nada tiene de común, por más que algunas vean en el último, la prolongación del primero; lo único que puede aproximarlas es que en ambos, se lucha por la ética.

Afróntese el problema directamente, elimínense estas modernas formas de robo; esto es lo elemental, y no es razonable buscar soluciones a base de que el robo continúe como hasta ahora. Naturalmente que es muy cómodo, no sólo ganar la vida, sino acumular oro en la forma indicada y las resistencias serán proporcionales a las pitanzas, pero si todos enfocaran su actividad en el sentido de destruir esa inmoralidad, no tardaría mucho en palparse los resultados.

En el problema, como lo he manifestado, actúan dos elementos: el ladrón y el robado; búsquese la solución por el lado del ladrón y no por la del robado.

Más fácil es, lo repito, moralizar un sistema practicado por una minoría, que adaptar la gran mayoría a la inmoralidad del sistema. Pero no sólo es más fácil, sino que es el único e irremediable camino en el que rápidamente se caerá y no es cuestión de siglos, sino de años.

No es posible creer que el sistema inmoral se perpetúe. La Historia nos señala otras prácticas colectivas, quizá más extendidas, pero siempre realizadas por una minoría, mucho más inmorales, que han desaparecido o casi desaparecido como plagas colectivas y hoy sólo se manifiestan como individuales. Ahora se trata del robo; mañana será del odio, de la mentira, etc., que hoy toleramos no obstante su inmoralidad, pero que las generaciones futuras, condenarán con la vehemencia con que hoy condena el robo el hombre evolucionado.

Pensemos que en tiempos no tan

remotos, el robo en la forma que hoy conceptuamos como grosera, por lo primitiva y reglamentaria, el robo vulgar, no era no digo un delito, sino que ni siquiera se conceptuaba como un defecto el ser ladrón.

No hay por qué devanarse los sesos en la solución de problemas que entrañen modificaciones profundas o ligeras en la psique, cuando con legislaciones adecuadas puede obtenerse la solución, y si esas medidas no se toman, ocurrirá lo que siempre ha ocurrido, que una convulsión termine con la inmoralidad, cuyas bases de sustentación han sido, son y serán siempre fiticias.

Los padres y maestros del héroe

DE LA MEMORIA DE GARIBALDI

I

Nací en Niza, el 22 de julio de 1807, en la misma casa y en la misma habitación en que nació Massena. Nadie ignora que el ilustre mariscal era hijo de un panadero. La planta baja de la casa es aún panadería.

Mas permítaseme que antes de hablar de mi dedique algunas palabras a mis excelentes padres, que con su carácter honorable y con el profundo cariño con que guiaron mis primeros pasos, tanto influyeron sobre mi educación y sobre mis disposiciones físicas.

Mi padre, Domingo Garibaldi, nació en Chiavari, y fué marino como su padre; lo primero que en el mundo vieron sus ojos, fué el mar, sobre el que debía pasar casi toda su existencia. Debo declarar que carecía en absoluto mi padre de los conocimientos que son el bagaje intelectual de muchos marinos, de nuestros días. Había hecho sus estudios, no en una escuela especial, sino a bordo de los barcos de sus abuelos. Más tarde fué capitán, y supo cumplir como bueno su deber. Su fortuna sufrió numerosos accidentes, unos favorables, desdichados los otros, y con frecuencia le oí decir que hubiera podido dejarnos mucho más ricos.

Jamás me ha preocupado esto. En su derecho estaba mi buen padre para gastar a su antojo el dinero que con tanto trabajo había ganado, y harto que agradecerle tengo por haberme dejado algo. Además, estoy bien cierto de que de todo el dinero que gastó, ninguno dió por tan bien empleado, ni fué entregado con mayor placer, que el que destinó a mi instrucción, por más que fuera ésta pesada carga para el estado de su fortuna.

Mas no se crea que se me educó como un aristócrata. No, mi padre no me hizo aprender ni gimnasia, ni esgrima, ni equitación. Me hice gimnasta trepando por los palos de los barcos y deslizándome por las cuerdas; aprendí esgrima defendiendo mi cabeza y procurando alcanzar lo mejor posible las cabezas de mis adversarios, y en la equitación me adiestré tomando ejemplo de los mejores jinetes del mundo, quiero decir de los "gauchos".

El único ejercicio de mi juventud, y aun éste aprendilo sin maestro, fué la natación. No sabría decir cómo ni cuándo aprendí a nadar; me parece que he sabido siempre, y que soy anfibio de nacimiento, y aunque cuantos me conocen saben que soy poco dado a entonar alabanzas propias, diré sin rodeos, y sin que haya en esta declaración ni asomos de jactancia, que soy uno de los mejores nadadores del mundo. Añadiré que jamás he vacilado en echarme al agua para salvar la vida a un semejante.

Debo declarar que si mi padre no se preocupó de mi educación física, fué, no culpa suya, sino de la época. En aquellos aciagos tiempos, los curas eran dueños absolutos del Piamonte, y sus constantes esfuerzos, sus asíduos trabajos, se dirigían a hacer de los jóvenes monjes nútiles y holgazanes, en lugar de iudadanos aptos para servir a nuesro desdichado país. Por otra parte, el amor profundo que inspirábamos a mi pobre padre, le hacía rechazar hasta la sombra de cualquier estudio que más tarde pudiera ser un peligro para nosotros.

En cuanto a mi madre, Rosa Ragiundo, declaro con orgullo que era un modelo de mujeres. Sé que todos los hijos deben decir de sus madres lo que digo de la mía; pero ninguno lo dirá con más convicción que yo.

Una de mis más grandes amarguras, ha sido y será, no haber podido hacerla feliz. Por el contrario he entristecido y atormentado los postreros años de su vida. Sólo Dios sabe los momentos de angustia que le he proporcionado con mi aventurera existencia, porque sólo Dios sabe la inmensidad del amor que por mi sentía. Si hay en mi alma algún sentimiento noble, confieso en alta voz y con júbilo que ha sido inspirado por mi santa madre. Su angelical carácter, había de tener por fuerza un débil reflejo en mí. A su piedad para los desgraciados, a la compasión con que miraba a cuantos sufrían, debo este gran amor, mejor diré esta caridad profunda que por la patria siento, caridad que me ha granjeado el afecto y la simpatía de mis desdichados compatriotas . No tengo nada de supersticioso, y sin embargo, no vacilo en afirmar que en las circunstancias más terribles de mi vida, cuando el Océano embravecido, rugía azotando el casco de mi débil y liviano barco; cuando las granadas enemigas pasaban a mi lado, silbando como un viento tempestuoso; cuando las balas caían a mi alrededor, como mortífera granizada, yo veía a mi pobre madre constantemente arrodillada, entregada por entero a su oración, postrada a los pies del Altísimo. Y esta visión inefable, me daba ese valor que a muchos ha admirado, porque tenía la certeza de que nada malo podía ocurrirme, mientras rezara por mí aquella santa mujer, aquel angel de mi guarda.

II

Como todos los niños, pasé la infancia entre lágrimas y risas, con más inclinación a los placeres que al trabajo, más deseoso de divertirme que de estudiar. Insensato, como todos, no supe sacar el partido que debía de los sacrificios que para educarme hacían mis padres.

En los primeros años de la juventud no me aconteció nada digno de ser narrado. Mi corazón era bueno; era un don de Dios y de mi madre, y siempre he sentido voluptuosa satisfacción al seguir las inspiraciones de mis generosos sentimientos. Todo cuanto se me antojaba pequeño, débil o desgraciado me inspiraba profunda compasión. Esta piedad se extendía hasta los animales. Recuerdo que un día encontré un grillo y lo llevé a mi cuarto, donde jugando con él, con esa desmaña, o mejor dicho, con esa brutalidad propia de la infancia, le arranqué una pata. Fué tan grande mi pesar que estuve varias horas encerrado, y llorando amargamente.

Otro día en que salí de cacería, en el Var, con uno de mis primos, me detuve en el borde de un barranco profundo donde las lavanderas solían ir a lavar, y donde una pobre mujer enjabonaba su ropa. No sé cómo fué, pero lo cierto es que cayó al agua. A pesar de mi corta edad — ocho años escasos— me arrojé al agua y la salvé. Refiero todo esto para probar que es innato en mí este sentimiento que me lleva a socorrer a mis semejantes, y que por lo tanto, no es meritoria la facilidad con que cedo a estos impulso.

De los maestros que tuve en este período de mi vida, he guardado especial agradecimiento a los profesores Giovanni y Arena

De las enseñanzas del primero no saqué gran provecho, pues como ya he dicho, me sentía más inclinado a jugar y perder el tiempo que a estudiar. Tengo sobre todo el remordimiento de no haber estudiado la lengua inglesa, como hubiera podido hacerlo; este remordimiento se avivaba durante mi vida en las ocasiones frecuentes en que he tenido que conversar con ingleses. Por otra parte, como el Sr. Giovanni era como de mi familia, las lecciones que me daba adolecían del defecto de haber excesiva confianza entre el discípulo y el maestro.

Al Sr. Arena, que era excelente profesor, debo lo poco que sé; pero le debo ante todo reconocimiento perdurable por haberme iniciado en mi lengua materna, haciéndome leer constantemente la historia romana.

En Italia, y particularmente en Niza, población afrancesada, se deja torpemente crecer a los niños sin instruirles en la lengua y en las cosa de la patria (1). Yo debo, repito, a estas primeras lecturas de nuestra historia y a la insistencia con que Angelo, mi hermano mayor me recomendaba este estudio, tanto como el de nuestro idioma, lo poco que he logrado aprender de ciencia histórica y la facilidad con que me expreso en la conversación.

Terminaré este primer período de mi vida relatando un hecho, que aunque de poca importancia, dará una idea de mi temprana disposición para la vida aventurera.

Cansado de la escuela y harto de mi monótona vida sedentaria, propuse un día a algunos de mis compañeros que nos escapásemos de casa para ir a Génova. El plan fué aceptado y puesto en práctica. Desamarramos un barco de pesca y salimos bogando, con proa a Oriente. Ya estábamos a la altura de Mónaco, cuando un corsario, enviado por mi parte, nos capturó para hacernos volver avergonzados a nuestras casas respectivas. Un cura, que nos había visto salir del puerto, nos había denunciado: probable es que desde entonces haya echado raices en mi corazón la antipatía con que siempre he mirado a los curas.

(1) En la época en que Garibaldi escribía sus Memorias, Niza formaba parte de los Estados sardos. Desde el año 1860 pertenece a Francia.



beza impía que no se descubrió ante las imágenes y el patriciado. Murieron las conspiraciones, y se hundió en el Canal la ergástula política, como la daga y el veneno.

La basílica está triste, a pesar del gentío que la inunda en este domingo. En su interior, hay más turistas y curiosos que feligreses. No tiene olor a santidad. Perdió su gloria con la muerte del último Dux y del almirante que le daba luz con las lámparas conquistadas en Bizancio. A cambio de las ofrendas y reliquias moras y sarracenas, hoy recibe, en sus alcancías, la moneda extranjera que quedó olvidada en un bolsillo del viajero. Cambiáronse las cantroversias teológicas en interesadas demandas a los santos. Y trocóse su perfume oriental en en nube de incienso, pesada y molesta...

Muchas horas dió el reloj que, a su costado tiene la figura alegre...

El inmenso palacio Ducal, tan cargado de gloria como de dolor, enseña su larga fila de blancas columnas, al igual que una hilera de dientes. Fundido en el molde de nueva arquitectura , que buscó la originalidad cargando el peso en la parte superior, sobre débil y fino basamento, tiene más belleza que la Alhambra y el Alcázar.

El Dux, el Senado, los Consejos, vivieron en sus salones, adornados con frescos preciosos, como el "Adán y Eva" de Rizzio, el "Paraíso" de Tintoretto, y el "Triunfo de Venezia" del Veronés, y las "Noces de Canas". Los sillones labrados evocan las figuras de una aristocracia muerta y las escaleras de mármol recuerdan los cortejos y el desfile de la magistratura obediente a la "Serenissima Repuhblica".

El patio del palacio ducal, con sus dos fuentes y decoración, tan lleno de sol, ofrece contraste con las prisiones abominables que se reservaban a los políticos y criminales, abiertas a flor de agua. Entre sus cuatro paredes, que formaban verdaderos cajones, sin luz ni aire, sufrieron las angustias más crueles miles y miles de ciudadanos. Una simple denuncia, o el anónimo que caía en el buzón, destinado a tal objeto, delatando la imaginada o maligna idea de conspiración, eran pruebas suficientes para que los pobres acusados entraran a "los plomos".

Fuera imposible dar una idea exacta del ambiente de terror que se cernía en el cielo azul de la República. El veneziano desconfiaba de su sombra, del vecino, del funcionario, del amigo y hasta de los parientes. La agonía del "povero Fornaretto", inocente ajusticiado, era reina en las prisiones descritas por Silvio Pellico. El verdugo tenía la hoja de acero, siempre reluciente y dispuesta, porque el desfile no se hacía esperar. Los primeros salían de los "Pozos", caminaban por horrendo pasadizo, y después de atraesar el "Puente de los Suspiros" y dar el último adiós a las aguas del Adriático, dejaban sus cuerpos inertes. Los glóbulos, rojos como rubíes, se perdían en el fondo del mar, y la memoria de los infelices desaparecía bajo la lápida del misterio...

¿Quién podría olvidar tanto dolor e injusticia, cuando después de conocer los salones ducales, pone su planta en el antro de las prisiones?

La Laguna bordea una amplia avenida. Solo el "ohé" del gondolero quiebra el silencio evocador de los crímenes de la República, lejos del acorazado austríaco que soñara en la posesión del Adriático.

Por las estrechas callejuelas de la ciudad, que recuerdán a Sevilla y Granada, la gente anda y se detiene, con característico atavío, frente a los pequeños negocios, que exhiben al visitante la manufactura local.

Y las góndolas descansan, como pájaros negros sobre el agua, mirando el Bucentuaro, palacio flotante, el Ca d'Or, a Gritti, a Pisano, a Grimani, cual viajeros cansados, mientras que, por el Gran Canal, la lancha automóvil remueve las aguas para inquietud del gondolero.

A pesar de las lamentaciones de los turistas que anotan cuanto pueda haber de desagradable o sucio, olvidando dirigir la vista a lo que merece la atención, Venezia, toda entera, respira perfume y calma que se infiltra en el espíritu, como la luz y su misterio. Ciudad propicia a los enamorados y a los artistas, donde el más leve ruido no osa quebrar la paz y la bonanza interior, ella no morirá, mientras una piedra flote a flor de agua, y la cansión melancólica del gondolero acompañe la corriente de las olas....

"Sei pur bella, Venezia, in mezzo all'onde".

El Brindis

¡Vida!... ¡qué tú eres bella! tu seno es la surgente
Del río del Misterio que surcan los Destinos;
Ya cascada o remanso, ya ciénaga o torrente...
¡Es como espuma el alma sobre tus torbellinos!

Eres toda la ciencia del Universo; fuente
De las más puras aguas, de los más rojos vinos;
¡Balbuceos del Genio, fiebres del Inconsciente,
Abrevan en tus labios, surtidores divinos!

¡Qué para siempre seas reverenciada, ¡Oh Vida!
¡A tu Salud eterna, mi mano conmovida,
El ánfora del Verso como un cáliz levanta!,

¡A tu Salud!... ¡que sea mi exaltación devota,
Incienso de tus misas! un brindis y una nota
En la excelsa Harmonía de la Vida que canta!

Angel FALCO

Carta de Mujer

Querida Lola:

Es verdad lo que me dices. Verdad, verdad profunda. Una marea de pretensiones insoportables nos está invadiendo. Y yo creo que si este mal aumenta, dentrc de pocos años, en el pecho, en vez de corazón, vamos a tener un libro. Y un libro de sociología, con seguridad.

Es verdad, Lola, lo que me dices. Las mujeres tenemos ahora centros modernos de sociabilidad, pero éstos no fortifican ni aumentan nuestras buenas y leales amistades; las mujeres luchamos ahora por una independencia intelectual que no necesitamos, y escribimos versos y novelas que tienen más de ideología de cátedra que de llanto de mujer.

Y mientras los centros sociales progresan, y las reputaciones literarias suben, nosotras, las verdaderas mujeres, lloramos por una amiga ideal que no tenemos y por una verdad que no podemos decir.

Es verdad, Lola. Nosotras las mujeres no queremos ser célebres, queremos ser felices.

El ideal no es un lector que nos aplauda, sino un marido que nos quiera. La dicha se ríe mejor en el hogar que en la Academia.

Dime, Lola, ¿qué prefieres tú? ¿Un chiquillo rubio o un diccionario Larousse?...

Hay días, Lola, en que me levanto trágica, como dice mi mamá. Y es que tengo razón de ser pesimista ciertos días, pues pienso: ¿Qué fatalidad tenemos las mujeres para que nuestros mejores deseos se pierdan, para que nuestras legítimas energías mueran inútiles?

Fíjate: hay una buena muchacha que sabe coser, reir y tocar el piano, es modesta y linda, y pasa lo más florido de sus años en crueles ansiedades esperando el novio. El novio no llega, y ella ha perdido toda su vida. La juventud, en ansiedad extraña y enfermiza; la edad madura, en una soltera melancólica.

Hay otra muchacha inteligente, sabe escribir, sabe—aunque es difícil—pensar.

¿Escribirá sobre los verdaderos sentimientos de las mujeres? ¿Sacará a luz todo aquello que tiene de íntimo y de bello el espíritu femenino?

No, hija mía. Comenta a Emerson, estudia el espiritualismo a la luz de la ciencia, y pierde los mejores arranques de su pluma, poniendo en ridículo a cuatro pobres familias del barrio.

¿Comprendes tú ahora por qué algunas mañanas — aunque mi mamá se ríe — yo despierto trágica?

* * *

De lo que me dices de los estrenos, nada sé. Hace meses que no voy al teatro. No tengo con quien ir. Mi mamá, como tú sabes, no se encuentra bien, y a mi papá no le gusta salir solo conmigo.

Y aquí me tienes encerradita en casa, todas las noches. ¡Y qué largas y tontas son para mi estas breves noches de primavera! Mi papá no sale. Ya no va al club como antes. Pasamos las noches en la salita. Mi mamá, leyendo un diario; mi papá hojeando uno de sus monumentales libros de recetas en inglés; y yo, en un rincón, tejiendo algo, casi — ¡te lo juro! — con desesperación.

Y así, tres horas todas las noches. Mi hermano Enrique sale temprano, y nunca lo tenemos por acá. Cuando llega tarde, llega demasiado tarde, y no lo sentimos. Cuando vuelve temprano, únicamente se asoma a la sala, para decirnos un "Buenas noches' y se va a su pieza, a dormir como un bendito, con esa satisfacción insultante de los hombres...

Además, no leo. No quiero leer. Los libros hacen mal. No la consuelan a una, sino todo lo contrario, la desesperan, la enloquecen.

Perdóname, Lola, todas las tonterías que te he dicho, pero de cuando en cuando es agradable desahogarse.

No te olvides mandarme los moldes de la blusa, que me prometiste, y recibe un beso muy grande, pero muy grande de: Carmencita.

Daniel DE LA VEGA.

A la juventud española

Ejemplos de abnegación, de perseverancia, de noble heroismo tan numerosos como los que la historia de Garibaldi nos presenta, no es fácil verlos reunidos en la vida de una sola personalidad.

Los que quieran templar su espíritu para luchar por ideales verdaderamente grandes, recorran estas páginas, penetren en el alma del insigne aventurero, que flota como una luz pura sobre todos los pasajes y capítulos; síganle en sus empresas épicas, referidas en sus Memorias, con encantadora sencillez, a veces con desaliño de escritor improvisado; persigan entre renglones y conceptos el sublime ideal del héroe, y al terminar la lectura, se sentirán fortificados por un entusiasmo sereno y valeroso.

No hay grandeza que sobrepuje a la grandeza de Garibaldi, porque no es el héroe militar que triunfa o sucumbe, sacrifica la vida de los suyos y la propia, en momentos de exaltación vesánica, a veces en el altar de la vanidad o del amor propio. Es el alma inteligente de una raza oprimida que encarna en un caudillo, dotado con todas las cualidades y aun con todos los defectos de su pueblo, y que no lucha por culto a la fuerza y a impulso de atavismos feroces o de mezquinas ambiciones nacionales, sino empujado por un excelso patriotismo y poniendo en la pelea ardimientos de la fe, junto a templanzas de la razón y moderaciones de la generosidad.

No se ha luchado nunca con tan alto altruismo.

Leyendo las páginas sinceras que escribió Garibaldi, se comprende y se admira la potencia formidable que desarrolla un ideal, cuando éste toma carne en una raza o en un hombre preparados por la naturaleza para semejante augusta comunión.

El secreto es ese: tener un ideal. Entonces se vence, casi siempre.

El ideal es como astro de luz que lo embellece todo con transparencias divinas. Y dentro del alma, es un motor que eleva el pensamiento a lo sublime y conduce la voluntad a lo heroico.

Cuando la juventud española se agita en intermitencias de acción y de reposo, acción que parece delirio y reposo que semeja muerte, es que busca el ideal y no lo encuentra. Y tras esos desfallecimientos del ánimo, vienen para las generaciones que lo sufren, la adaptación al medio corrompido, la resignación y el pesimismo.

Garibaldi persiguió un ideal: libertad y patria. Sobre su obra de gigante se ha levantado la patria italiana, y ensancha cada día sus fronteras morales.

La juventud española, hoy vacía de ideales, debe ver como surge sobre las ruinas de nuestra nación, desplomada en la derrota tremenda de todas sus viejas tradicionales aspiraciones, un ideal de nueva vida: libertad y patria ibérica.

Un punto de partida para continuar la obra del progreso, interrumpida por cuatro siglos de tiranía teocrática.

Para tamaña empresa ¿surgirá ctro Garibaldi?

A. LERROUX.

Tortas de chicharrones

Empanadas criollas

Grandes Panaderías y Confiterías **EUROPEA**

Calle SAN LUIS 1147 — TELÉFONOS 4389 - 1390

IMPORTACION Y EXPORTACION

FRUTAS FRESCAS, CEREALES, LEGUMBRES Y SEMILLAS EN GENERAL

Luis Mancini è Hijo

MERCADO CENTRAL

Casa Matriz: Cortada Nº. 15 y 16, Teléfono 4048

Depósito: Entre Ríos 1389. Teléfono 3621

Sucursal: Mercado de Abasto Nº. 1 y 18. — Teléfono Nº. 6843

Dirección: MANCINITO — ROSARIO

ISIDRO CARRERAS

REMATES Y COMISIONES

—x:o:x—

Casas terrenos, campos e hipotecas. Productos de granja y semillas seleccionadas de maíz y alfalfa

San Lorenzo 917 — U. T. 3342

G. Pessan y Cia.

CEREALES

BOLSAS VACIAS — Sección compras: CALLE SANTA FE 951 Rosario.

Francisco B. Ventura

COMISIONES E HIPOTECAS
REMATES

Santa Fe 1780 — Teléfono 6896

TOMEN CAFE y CHOCOLATE

La Preferida

Se recomienda solo

Descansada; era tiempo. Todos los artículos de limpieza los compro en la

Ferretería "VICTORIA"

Son buenos y baratos

B. Valderrey

San Martín 859 — Telef. 272 — Rosario

Cervecería Schlau (S. A.)

Teléfono 8566
BROWN Y AVENIDA FRANCIA
Rosario de Santa Fe

Molinos Estrella

ROSARIO - CARCARAÑA

Harina 000 - Tres Estrellas

Especial para familias
DEL PRODUCTOR AL CONSUMIDOR

Pida al Teléfono No. 20107

— REPARTO DIARIO —

MAIPÚ Y 9 DE JULIO

Sucesión de

Luís Bonazzola

IMPORTADORES

Escritorio y casa principal: 551 — SAN MARTIN — 553

DEPOSITOS — 25 de Mayo 550-Tucuman 60

Dirección Telegráfica "BONAZZOLA"

CORRALONES — San Jerónimo 518-25 de Mayo 55

Teléfonos: U. T. 2117 y 3751
S. T. 11 y 25

Comunicamos a nuestros señores clientes que hemos trasladado nuestros escritorios al nuevo local de la calle Mendoza (Este), Dique N. 1, frente al edificio de la Subprefectura Marítima

UNICOS AGENTES DEL

Cemento "DALEN" Portland

APROBADO DEFINITIVAMENTE, POR LAS OBRAS DE SALUBRIDAD DE LA NACION

SANTA FE

Casa CALABRESE Hnos.

Venta de Muebles nuevos y de ocasión. — Taller especial para lustrar Pianos y Muebles finos. Venta de Pianos de ocasión de las mejores marcas. — Taller de afinaciones y composturas de Pianos Armoniums y Pianolas. — Accesorios y repuestos para los mismos

MAIPU 733
U. T. 20866
ROSARIO de SANTA FE

CALABRESE Hnos.

FERNANDO PESSAN

ROSARIO
San Lorenzo 917

Sucursal: Avda. DE MAYO 1411
Teléf. 4242 (Libertad)—Bs. AIRES

REMATES — COMISIONES — HIPOTECAS

Agente de la Compañía de Seguros Generales "LA PREVISORA" fundada en 1885.
SECCION VIDA

TELEFONO 3342 — ROSARIO DE SANTA FE

Laboratorios y Farmacia Puiggari

Casa de confianza atendida personalmente por los

Doctores Puiggari y Danieri

Recomendada por los médicos por su especialidad en

Análisis, Esterilizaciones y Recetas

CORDOBA Y MITRE — ABIERTA DIA Y NOCHE



"Vesuvius"

CALIENTA-BAÑOS ELECTRICO INSTANTANEO

$ 65

CADA APARATO

Solicite una demostración práctica

CASA LIBANATI

Córdoba 827
U. T. 5934 - ROSARIO

SANATORIO ITALIANO

CLINICA CENTRAL

SANTA FE 1329 — ROSARIO — TELEFONO 6307

Cirugía y Medicina general, Enfermedades de señoras y partos. Vientre, estómago, intestinos, génito-urinarias, vejiga, próstata, sífilis, (inyecciones 606 y 914) Instalación completa de eletricidad. Rayos X

Dr. C. Zampettini

Atiende especialmente Señoras, Partos y Cirugía en general.

CONSULTORIO PARTICULAR: . — Calle COORDOBA 1342

Dr MILLER

DENTISTA

Trasladó su consulturio a la calle SANTA EE 1221 (altos Banco E: Hogar Argentino) Teléfono 4080

Manuel Wachs

Remates — Seguros — Hipotecas

CORDOBA 940 :—: TELEFONO 3481 :—: ROSARIO

PROFESIONALES

Dr. MARCELINO CAMPANA
Especialidad en enfermedades de corazón y estomago. — Atiende de 8 a 11 y de 1 a 4
TUCUMAN 1292 — ROSARIO

Dr. Fco. JAVIER PEREZ
Profesor de la Facultad de Medicina, Cirujano especialista en Narís, Oído y Garganta. Ex asistente de las clínicas de París, Berlín y Viena. — Consultas: Lunes, Miércoles y Viernes de 10 a 12. Tarde todos los días de 3 a 6.
LAPRIDA 885 — ROSARIO

Dr. LEON ABRAMOF
MEDICO CIRUJANO
Tratamiento de Ulceras y Hemorroides. Consultas de 14 a 16.
SALTA 2098 — Teléfono 6446

Dr. JUAN B. PESENTI
MEDICO
CALLE SAN LUIS No. 1665 — ROSARIO

Dr. ROBERTO SIQUOT
ESPECIALISTA EN NINOS
Consultas de 14 a 16

Dr. JOSE VARELA SILVEYRA
MEDICO
AV. PELLEGRINI 1838 — Teléfono 5014

CIRUJANO
Dr. JOSE ABALOS
Hombres, mujeres y niños. Atiende en el Palace Sanatorio
BOULEVARD ORONO 450 — ROSARIO

Dr. DUILIO GARIBALDI
DENTISTA-CIRUJANO
SAN LORENZO 1276 — Teléfono 3418

Dr. ENRIQUE BOSCO
DENTISTA-CIRUJANO
SARMIENTO 1108 — Teléf. 7161 ROSARIO

M. KIBLISKY MIJELMAN
DENTISTA
DE SALTA Y B. ORONO SE TRASLADO: SALTA 2132

MARTA R. DE RUMANI
PARTOS
Consultas de 16 a 18
ITALIA 445 — Teléfono 6071

Dr. GUILLERMO A. BOLLERO
ABOGADO
ESPANA 1030 — Teléfono 3858

Dr. FERMIN LEJARZA
ABOGADO
CORDOBA 954 — Teléfono 4511

Dr. GERARDO COSTANTI
ABOGADO
SANTA FE 1724 — Teléfono 0318

Dr. ALFREDO SCHIAVONI
ABOGADO
ESPANA 610 — Teléfono 4673

Dr. DANIEL BOSANO ANSALDO
ABOGADO
ITALIA 530 — Teléfono 21043

Dr. OTTO SOHLE
ABOGADO
MENDOZA 1125 — Teléfono 5436

Dr. VICTOR PESENTI
ABOGADO
E. S. ZEBALLOS 2039 — Teléfono 5469

Dr. LUIS MARIA MATTOS
ABOGADO
MORENO Y GENERAL LOPEZ

Dres. THEDY Y MARQUADT
ABOGADOS
SAN LORENZO 1041 — — Teléfono 4788

Doctor ALFREDO ARFINI
ABOGADO
CORDOBA 2077 — Teléfono 6053

Dres. JOSE y MARIO ANTELO
ABOGADOS
CORDOBA 1336 — Teléfono 7178

Dr. JUAN DIEZ DE ANDINO
ABOGADO
PARAGUAY 674 — Teléfono 0593

Dr. MANLIO ARDIGO
ABOGADO
BUENOS AIRES 1042 — ROSARIO

Dr. CARLOS G. COLOMBRES
ABOGADO
CORDOBA 1120 — Teléfono 6261

Doctor OSCAR BENEGAS
ABOGADO
CORDOBA 1644 — Teléfono 4949

Doctores ALCIDES y ALEJANDRO GRECA
ABOGADOS
ARMANDO H. CERRUTTI
PROCURADOR TITULAR
Han instalado su estudio
BUENOS AIRES 1423. Tel. 3842—Rosario
Representantes en: Buenos Aires, Santa Fe, Crdoba, Mendoza, San Nicolás, La Plata y Mercedes

Dr. RICARDO A. ORTIZ
ABOGADO
SAN LORENZO 1516 — ROSARIO

MANUEL A. FERNANDEZ
ABOGADO
URQUIZA 1915 — Teléfono 6321

Dr. ELIAS P. NIRICH
ABOGADO
SARMIENTO 660 — Teléfono 7986

Dr. LUIS A. GOMEZ
ABOGADO
SANTA FE 1744 — Teléfono 7418

Dr. ATILIO F. DANERI
ABOGADO
SANTA FE 947 — ROSARIO

SANGUINETTI Y ADELARDO
ESCRIBANOS
LAPRIDA Y RIOJA — Teléfono 4598

ANTENOR GOMEZ
ESCRIBANO
SANTA FE 947 — ROSARIO

SALCEDO Y BRAGAGNOLO
ESCRIBANOS
SAN LORENZO 1195 — Teléfono 4667

Sres. EDUARDO y RICARDO PAGANINI
ESCRIBANOS
CORDOBA 1132 — Teléfono 44805

JUAN TRABA
PROCURADOR Y CALIGRAFO
SANTA FE 1744 — Teléfono 69224

ANDRES CAPUTI
PROCURADOR
TELEFONO 4253 — LAPRIDA No. 1068

ALEJANDRO YULITA
PROCURADOR TITULAR Y REMATADOR MATRICULADO
Ofrece sus servicos profesionales. — Estudio:
BALCARCE 637 — U. T. 3951

INGENIEROS

SACCONE y Cía.
INGENIEROS CONSTRUCTORES
RIOJA 698 — Teléfono 24322

JULIO A. NOBLE
INGENIERO CIVIL
CORRIENTES 633 U. T. 0192, RETIRO
CAPITAL FEDERAL

LUIS VERA
TECNICO NACIONAL
Proyectos y Construcciones. — Dirección de Obras. Tasaciones. Catastros. Peritajes. Estudio: 25 DE DICIEMBRE 805. ROSARIO
U. T. 0869

GREGORIO VERGARA OROÑO
AGRIMENSOR NACIONAL
URQUIZA 2581 — U. T. 8584

REMATADORES

DOMINGO BARRACO
SUC. BARRACO Hnos.
Remates y Comisiones
SAN MARTIN 585 — Teléfono 4299

JUAN FERNANDO TORRES
Comsiones y Representaciones
9 DE JULIO 736 — ROSARIO

J. M. VILA ORTIZ
REMATES Y COMISIONES
CORDOBA 920 — Teléfono 6935

RICARDO A. SIVORI
Fábrica de Refrescos y Aguas Gaseosas
DORREGO No. 170 — ROSARIO

SANTA FE

Dr. PIO PANDOLFO
MEDICO
Enfermedades internas, señoras, niños. Consultas: de 11 a 18. Consultorio: San Jerónimo
T. 1064 — U. T. 2618 — SANTA FE

Dr. MARIANO TISSEMBAUM
ABOGADO
General López 111 E. — SANTA FE

Dres. RAZORI Y FERRARIS
ABOGADO
SAN MARTIN 567 — SANTA FE

CARMELO P. PIEDRABUENA
ABOGADO
Domicilio particular:
SAN MARTIN 866 — Teléfono 891
Estudio:
9 DE JULIO 761 — Teléfono 263
SANTA FE

Dr. LUCIANO F. MOLINAS
9 DE JULIO 837 — SANTA FE
ABOGADO

ESTUDIO JURIDICO
Dres. ROMEO E y JULIO CESAR BONAZZOLA
ABOGADOS

MANUEL REINAUDI

Sucesor de F. REINAUDI e HIJO

Fundición - Taller Mecánico

ADORNOS DE HIERRO ESTAMPADOS. — SOLDADURA AUTOGENA. — FUNDE HIERRO TRES VECES POR SEMANA, BRONCE TODOS LOS DIAS

1341-E. Zeballos-1351 — Dep.: Av. Pellegrini 1530

TELEFONO 4839 — Direc. Teleg. REIFLO

ECHEVERRIA & MORCILLO

1051 - SAN MARTIN - 1053

Depósito 1044 - MAIPU - 1050

ROSARIO DE SANTA FE

Alambres de todos los números y clases. — Aceites minerales en todos los envases. — Cabo cáñamo sisal, cairo, manila y de acero. — Cemento Portland. — Cocinas económicas. — Fluido "Tucker", el mejor antisárnico desinfectante. — Carburo de calcio granulado y en piedra. — Hilos derechos y torcidos al revés, para todos los usos. — Lonas blancas de algodón y de color para toldos. — Lonas para parvas, todas las clases. — Ferretería, Pinturería, Artículos Navales, Carbón de fragua, etc.

Cajón ¡El Terror de los rateros!

De TOMÁS ESCARAPELOS

Las mujercitas de América en la vida amorosa de Garibaldi

Garibaldi no fué nunca un Don Juan. Tenía, sin embargo, percha para serlo. Buen mozo, rubio, ojos azules, esbelto, gracioso, y, por encima de todo, romántico, que hablaba a las mujeres en voz baja y a los hombres a gritos.

—Basta que Garibaldi se presente—decía el general Fructuoso Rivera,—para que, inmediatamente, se tenga el placer de hablarlo como jefe y amigo.

No fué un Don Juan. Sin embargo, un hombre así, que llegaba de Italia con ideas poéticas de prófugo, valiente y noble hasta el heroísmo, no podía pasar inadvertido para las mujeres del Brasil, del Uruguay y de la Argentina. En estos tres países, varias mujeres se enamoraron del joven león de Caprera. En las "Memorias" que dictó en su vejez y que escribió nada menos que Alejandro Dumas, Garibaldi habla de sus amores con la exquisita discreción de un caballero.

Desterrado de Italia, Garibaldi llegó a tierras de nuestra América en 1834, y como había nacido en 1807, tenía la fresca edad de veintisiete años. Después de actuar en las guerras civiles del Brasil, se internó en las cuchillas y ríos uruguayos. El capítulo X de sus "Memorias" está consagrado a evocar la campiña oriental, que le recuerda la naturaleza de ciertas regiones de Italia. Dejando a sus compañeros en la costa, atraviesa los campos a caballo, buscando gente para completar la legión italiana, que, más tarde, pondría al servicio de los pueblos oprimidos. Pero el primer encuentro de Garibaldi no es con gauchos feroces ni con indios salvajes. Se encuentra con... (El capítulo XI de sus "Memorias" se titula: La poetisa). Se encuentra con una encantadora criollita, en una estancia. Pero, oigamos al propio Garibaldi:

"Llegué a una estancia, donde encontré a una joven. Era la mujer del capataz. La joven no podía acceder a lo que yo deseaba (comprar un buey), sin previo permiso de su marido. Había, pues, necesidad de esperar el regreso de éste. Por lo demás, era ya muy tarde, y hasta el otro día no había medio de trasladar la res a bordo.

"La vida encierra momentos inolvidables. En medio de aquel desierto debía encontrar una joven de espíritu cultivado, a una poetisa, que se sabía de memoria a Dante, a Petrarca, al Tasso. ¡Y esa poetisa era esposa de un hombre casi salvaje!

"Luego que hube hablado las pocas palabras que en aquella época conocía yo de lengua española, fuí agradablemente sorprendido oyendo que mi bella poetisa me contestaba en idioma italiano.

"Me preguntó si me eran conocidas las poesías de Quintana, y habiendo respondido negativamente, me regaló un volumen de esas poesías que, diré entre paréntesis, fueron las que me enseñaron a dominar la lengua castellana como si fiera la mía propia.

"—¿Usted hace versos? — interrogué a la encantadora mujercita.

"—¿Cómo quiere usted que no haya poetas y poetisas en el seno de esta naturaleza?

"Y, en seguida, sin hacerse rogar, recitó varios pasajes que me parecieron de mucho sentimiento y prodigiosa armonía. Habría pasado de buena gana todo el día escuchándola, sin acordarme de mi pobre Mauricio, que me estaba esperando cuidando la balsa; pero el marido entró y puso fin a la poesía, es decir: a mi felicidad..."

Aquel encuentro con una mujer deliciosa, que hacía versos en medio de los montes, sugestionó a Garibaldi para toda la vida. A menudo evocaba su amor de un instante con la uruguayita. Pero aquella mujer, siendo mujer de amor, no estaba destinada a ser un amor verdadero...

Continúa Garibaldi su vida aventurera a través del Uruguay, y pasa a la Argentina como revolucionario. Cae prisionero en Gualeguay (Entre Ríos), donde un caudillo, Leonardo Millán, lo somete a un suplicio salvaje.

"Sin desatarme las manos—cuenta Garibaldi, en el capítulo XIV,—pues las tenía atadas por la espalda, ciñeron a mis muñecas una cuerda. Enrollaron la otra extremidad de esta cuerda a una viga del techo, y, tirando de la soga, quedé suspendido a una altura de cuatro o cinco pies del suelo. Estando en esta posición entró don Leonardo Millán y me preguntó si quedía decir la verdad, denunciando a quienes me habían ayudado.

"No pude contenerme. Le escupí en la cara.

"—Está bien — dijo.

"Me tuvo suspendido dos horas del techo, y luego, exánime, desangrándome, cuando me soltaron caí al suelo, y don Leonardo empezó a golpearme con su rebenque.

"Más adelante, el azar puso en mis manos a todos los jefes militares de Gualeguay, y a todos devolví la libertad, sin inferirles la menor ofensa ni causarles el más pequeño perjuicio. En cuanto a don Leonardo Millán — mi verdugo, — no quise ni verlo. Temía que su presencia me hiciera recordar lo que había hecho conmigo y me impulsase a cometer una acción indigna".

Como una recompensa al salvajismo del caudillo criollo, Garibaldi recuerda, en el mismo capítulo, la silueta de una hermosa criollita que lo protegió en la cárcel y lo escondió en su casa de Gualeguay:

"Sin los cuidados de esa mujer, que fué un ángel de caridad y de amor — cuenta Garibaldi, — yo habría sucumbido. Despreciando todo peligro y temor, vino al socorro del martirizado. Aquella niña—orgullo de la raza femenina de la República Argentina — era entrerriana. Se llamaba María Allemán. Fué mi bienhechora, y merced a sus cuidados no carecí de nada en la prisión".

Garibaldi, con menos espíritu de aventura — o si no lo hubiera movido el deseo de la Unidad Italiana — tal vez habría quedado en Gualeguay. Pero, Garibaldi era Garibaldi.... Siguió su ruta, y de guerra en guerra, por tiesoa y pos agua llegó al Bsasil con sus heroicos legionarios. En Río Grande do Sur, una nueva mujer le salió al paso. Oigase lo que dice de ella en el capítulo XIX:

"Las estancias que visitábamos más asiduamente eran las de doña Ana y doña Antonia, hermanas del gobernador don Bentos González. Puedo asegurar que ninguna otra época de mi vida persiste en mi memoria con tan indelebles caracteres, como este período que estoy escribiendo, ni encierra los encantos que hacían las delicias de mi alma. La casa de doña Ana constituia para mí un verdadero paraíso. En ella vivían tres jóvenes encantadoras. Una de ellas, Manuela, era la dueña absoluta de mi alma. Yo no alimentaba la más remota esperanza de lograr su amor; pero, no podía dejar de amarla. Manuela estaba prometida a un hijo de don Bentos González. Con todo, hallándome en peligro, comprobé cierta vez que yo no era indiferente a la señora de mis pensamientos. Y eso me bastó para consolarme de que Manuela no fuera nunca mía. En general, las mujeres de Río Grande son muy hermosas. Todos los hombres de mi tripulación se habían declarado gantes esclavos suyos, pero es justo reconocer que ninguno dedicaba a su ídolo respectivo un ulto tan divino y desinteresado como el mío por Manuela".

Tampoco Manuela és el amor definitivo de Garibaldi. ¡Ironías del corazón! Mientras el caudillo de la camiseta roja se siente enamorado de Manuela, otra mujercita encantadora se enamora, en silencio de Garibaldi. Esta que aparece, sí, es la definitiva. ¡Es Anita, la criolla de Río Grande do Sur! Garibaldi, antes de dedicarle un capítulo entero, describe la aparición de la que más tarde iba a ser su esposa fiel y su compañera en las batallas:

"Supe que una hermosa joven, teniendo conocimiento del peligroso trance que yo había corrido luchando contra las tropas del coronel Moringue, había pedido on ansias noticias de mi salud. Era una nueva victoria, más dulce a mi corazón que la victoria sangrienta recientemente alcanzada. (¡Oh bella hija de América! Yo me sentía feliz en pertenecerte!) Estaba, también como Manuela, destinada a otro, pero la suerte había reservado para mí esa flor del Brasil. ¡Anita! ¡Dulce madre de mis hijos! La conocí en días de adversidad y de dolor; y, no mi juventud, no mis cualidades físicas y morales, sino mis infortunios solamente fueron los lazos que la encadenaron a mí para siempre... ¡Anita! ¡Adorada Anita!"

El capítulo XXIV se titula, como un grito: ¡Una mujer!

"Jamás — empieza diciendo Garibaldi, — había pensado yo en el matrimonio. Estaba convencido de que no podría llegar a ser un buen marido por mi vocación irresistible a la vida aventurera. El destino lo había dispuesto de otro modo. Después de la muerte de mis compañeos Luis Carniglia y Eduardo Mutru, me encontraba tan aislado, que me parecía estar solo en el mundo. Faltábame, pues, una mujer. Una mujer, tan sólo, era la que podía curarme; una mujer, es decir: el único refugio, el único ángel confortador, iris de tempestad. Una mujer es la Divinidad a la que jamás se implora en vano si se la implora con el corazón o con el infortunio. Y mirándola a Anita le dije:

"—¡Virgen, tú serás mía!"

Y Anita, locamente enamorada, se casa con Garibaldi, dispuesta a acompañarlo en todas sus aventuras de guerra. Se viste de hombre y va con él como una amazona heroica, tomando parte en todos los entreveros, por tierra y por agua, en donde su gaucho italiano pelea contra las tiranías.

En las aguas del Imiruí asiste Anita al primer combate. Garibaldi nos la presenta sin grandes elogios, pero ¡qué bella surge la heroica muchachita!

"Los cañones estaban rotos — cuenta Garibaldi. — Continuamos el combate con los fusiles, y no dejamos de hacer fuego mientras la escuadra enemiga estuvo a nuestro alcance. Anita permaneció a mi lado, en el sitio de más peligro, resistiéndose a desembarcar. Ni siquiera se dignaba ladearse, según hace el más intrépido artillero cuando ve aproximarse la mecha del cañón enemigo"...

"Bajo un fuego vivísimo logramos llevar a tierra armas y municiones, operación que dirigía Anita. Mientras yo llenaba mi obra de destrucción, quemando mis naves para que no cayeran en poder del enemigo, Anita llenaba la suya de salvamento. Pero, ¡de qué modo, Díos mío! Acaso pasó veinte veces a tierra y volvió otras tantas a bordo, en su afán de recoger y salvar armas y municiones. Iba y venía en una pequeña barca, despreciando el fuego enemigo, dando ejemplo de serenidad a los dos pobreros remeros que

la tripulaban, los cuales, a cada instante, se inclinaban para evitar las balas y la metralla que llovía. Pero, Anita, de pie en la popa, aparecía fiera como una estatua de Palas; y Dios, que tendía su mano sobre mí, extendió a ella su divina protección".

Y la odisea de la mujer heroica, continúa en el capítulo XXXIII, que Garibaldi dedica a historiar las aventuras bélicas de su compañera, que lucha como un hombre, ya a caballo o ya sobre una nave capitana.

Durante una batalla, el 16 de septiembre de 1840, nace en la República Oriental el primer hijo de Anita, llamado Menotti, que llegó a ser más tarde el bravo general Menotti Garibaldi, tío de Pepino Garibaldi.

Hay en el fragmento donde Garibaldi describe la vida de Anita y el nacimiento de su hijo Menotti, unas líneas que son toda una síntesis de aquella mujer admirable:

"Mi hijo Menotti — dice Garibaldi, — nació con una cicatriz en la frente, en forma de estrellita, la cual tenía su origen en la caída de caballo que había sufrido Anita mientras peleaba cuerpo a cuerpo con los enemigos de la libertad".

EL "VALOR" DEFINIDO POR JAURÉS

Porque aspiramos a la paz definitiva de las Naciones no se nos acuse de rebajar y aminorar el valor. La humanidad sería maldita si para dar pruebas de valor estuviera condenada a matar eternamente.

El valor no consiste en entregar a la fuerza la solución de los conflictos que puede resolver la razón; porque el valor es la exaltación del hombre y no su abdicaión. El valor para todos nosotros consiste en soportar sin doblarse las pruebas de todo género, físicas y morales, de que es tan pródiga la vida. El valor consiste en no abandonar la propia voluntad al acaso de las impresiones y de las fuerzas; consiste en conservar el hábito del trabajo y de la acción en los inevitables momentos de cansancio.

En el desorden infinito de la vida que nos solicita por todos lados, el valor consiste en escoger un oficio y desempeñarlo bien, cualquiera sea él; en aceptar y comprender esta ley de la especialización, que es la condición de la acción útil, reservando al mismo tiempo al propio espíritu alguna perspectiva sobre los grandes horizontes del mundo. El valor consiste en comprender la propia vida, en precisarla, en profundizarla y en coordinarla a la vida general. El valor consiste en aceptar las nuevas concesiones que la vida hace a la ciencia y al arte, en acoger y explorar la complejidad casi infinita de los hechos y de los detalles, y en iluminar esta realidad enorme y confusa mediante ideas generales, en organizarla y llevarla con la belleza sagrada de las formas y de los ritmos. El valor consiste en dominar los propios errores, en sufrir sus consecuencias, pero sin dejarse abatir ni interrumpir el propio camino.

El valor consiste en amar la vida y considerar la muerte con mirada tranquila; el valor estriba en tender hacia lo ideal comprendiendo lo real; consiste en obrar y entregarse de lleno a las grandes causas sin saber qué recompensa reserva a nuestro esfuerzo el universo profundo. El valor consiste en buscar la verdad y en decirla; el valor consiste en sufrir la ley de la mentira triunfante que pasa, sin hacernos eco con nuestras almas, con nuestras bocas, ni con nuestras manos de los aplausos iméciles y de las griterías fanáticas.

Juan JAURES.

El donativo a Italia

Comenta el auxilio, en opinión de todos, mezquino, con que acudió España, por ministerio de su Gobierno, a los dolores de Italia. No recordamos qué ministro pretendió por entonces excusar la mezquindad, diciendo que España es una nación pobre. Su frase era más pobre todavía.

...Y el Cid de ayer, que abandonó triunfante
su mano entre las manos del leproso,
hoy codicioso, avaro y caviloso
tiende la mano y no retira el guante.

Sale a campar por épicos senderos
y por parajes de desolaciones;
y arroja, parco, escudos de escuderos
donde aun recuerdan oro de infanzones.

Llevan a España adonde la tristeza,
sangre, no llanto, arranca de los ojos;
mas, como son, para su peso, flojos,
la despojan del manto de grandeza...

Nuestra miseria nombran, para abrigo
de la avara limosna reducida:
no ven que en la limosna del mendigo
se cuenta con la sangre y con la vida

La entera España, en un clamor materno,
responde al clamoreo de Messina;
y nuestro sueño, el resplandor eterno
de las épicas ansias ilumina.

El doméstico asilo en que, durmiendo,
viven las almas de quietud diurna,
con el relato del dolor tremendo
toma una clara transparencia de urna;

y la calle y la plaza y los lugares
de esparcimiento y todo el cerco urbano,
en el horror de los lejanos lares
beben renuevos del valor lejano.

Que está en ascuas España y, para un brazo
español y tallado a nuestro modo,
eran los días, amasando lodo,
de cocer una estatua en su regazo.

Que a punto está de pebetero inmenso
el nacional espíritu, y no había
generosa quimera de hidalguía,
que ahora, en sus llamas, no tornara incienso.

Todo llanto olvidamos; toda herida
cicatrizó, frente al dolor hermano.
¡Ardiste, España!.... Mas faltó la mano
que empuñara la antorcha, decidida.

Y cuando, en propia sangre, tu regazo
su púrpura a la antorcha mantenía,
nadie la recogió, porque temía
el dolor de sus chispas en el brazo.

Y afuera vas, indigna de ti misma,
ya no a llevar, sino a pedir consuelo;
y en el mar de amargura en que se abisma
tu vergüenza es más grande que tu duelo.

¿Mendigos, hoy?... Cuando un glorioso instinto
coronó la epopeya castellana,
descerrajando el arca a Doña Juana,
ladrón y emperador fué Carlos Quinto...

¿Mendigos, hoy?... Cuando en la guerra mora
se apuraron las viejas escarcelas,
dió el oro de sus joyas la Señora
a la quilla de aquellas carabelas...

¿Mendigos, hoy?... ¡Tuvieras, patria mía,
como en un tiempo, intérpretes cabales!...
Acaso menos barcos contaría
la flota en los futuros arsenales;

pero hoy, sereno, en el tribunto pío
de las naciones, sollozando a coro,
¡cruzaría los mares un navío
con tu estandarte de las rayas de oro!

ENVÍO

España, adentra en tí... Huérfana, lloras,
y usan de tu heredad manos extrañas;
¡muestra— tú sola— en las supremas horas
que tu sangre está toda en tus entrañas!...

Eduardo MARQUINA

De FEDERICO MEINERS

Impresiones de viaje

VENECIA

"El mármol danza y se embriaga para distraer a los Manes que encierra, rodeándoles con las rientes imágenes de la vida".

Paul de Saint Victor.

"Aquí en Italia todo es tan bello... hasta el sufrimiento mismo. En esos palacios de mármol carcomido suenan los suspiros más románticos"...

Parecíanos verdad el pensamiento del autor de 'Cuadros de viaje", en la mañana de sol en que el tren se detiene en Brescia, después de pasar por Treviglio.

Muy cerca debe quedar, como olvidado, el campo de Marengo; no sabemos si en esta famosa estación de Brescia, de la cual escribió, alguna vez, un ironista, "tenía una horca para ladrones que no roben más de cien mil liras".

Pasa Desenzano y se llega a Verona, donde la máquina hace alto, por antojo quizá de recordarnos a Romeo y Julieta.

Verona.. "diríase que es una joven nostálgica que mira el infinito desde una balaustrada proficua de recuerdos", según la figura de Ingenieros. — Verona, que conoció invasiones germanas, brilló en el anfiteatro y culminó en el Arco del Triunfo, vive la inmortalidad en el poema de Shakespeare. Leyendas de Teodorico, del rey Alboin, de Carlomagno, cuenta, todavía, el pequeño Adigio, en cuyas orillas debiera emplearse el "Romeo y Julieta" de Rodin, para que, a través de los siglos, las generaciones del porvenir recuerden el poema amoroso, contemplando el mármol del maestro.

Luego la campiña que se prolonga y detiene frente a la mole de los Alpes, dibujada a la distancia como nube cargada.

Más tarde, Vicenza, sede del Palladio; Pádua, amada de Giotto; Mestre; otras villas muertas, y, de pronto, la sorpresa de la laguna, frente a Venezia.

Allí está la góndola, al igual que un convidado que no esperábamos tan de pronto. Anunciadores y guias nos colocan en ella, sobre el asiento acolchado, y la góndola parte, sin saber dónde, sin preocuparnos del hotel ni de nada, entre maravillados y confusos, bajo el encanto extraño...

La góndola, que es negra y alargada, termina en la proa labrada y tiene aspecto funerario. Parece cargada de años, como el gondolero que un día la abandonó para ganar su pan en la América del Norte, a y que volvió por ella, por la novia de su infancia, a morir bajo la Venezia amada de las palomas de San Marco.

"Sei pur bella, Venezia, in mezzo all'onde,
"Specchio tranquillo ai monumenti alteri,
"Sei pur bella, canzon dei gondolieri,
"Qui dal Lido muggendo il mar risponde"

Afluye a la mente la poesía de Stecchetti, el poeta tierno y enamorado, que supo comprender el alma de las cosas bellas, y traducirlas, sencillamente, con primor de infante.

En las orillas del canal, cuyas aguas de un verde obscuro corren presurosas al Atlántico, se alzan las antiguas construcciones, que aprisionan los salones señoriales, con sus columnas y emblemas de los tiempos idos de la República.

A la vuelta de un patiecito de naranjos en flor, entramos en el "Gran Canal", con el sol de frente, que nos ciega y abandona como en el cuenta de Edgard Poe, leído en la niñez.

Es, en el Gran Canal, donde Venezia luce sus mejores esplendores, toda de mármol, hermosa como una perla sobre las aguas verdes.

Y la poesía de Stecchetti vuelve de nuevo a la memoria:

"Amo Venezia, le tue vie gioconde
"Giá testimoni dei donati imperi,
"Amo i palagi superbi e neri
"E le tue donne dalle trecce bionde"

En el desfile encantado, pasan por la mente—como los palacios frente a la góndola—las figuras de Dándolo, Faliero, Manin, Morosini y Pisani. No se olvida a Rusquin, que describió la historia y la belleza de cada piedra centenaria, ni a Wagner, que buscó el motivo musical para su "Tristán e Isolda" en el ambiente artístico de Venezia. Tampoco a Lord Byron, a Musset, a Chateaubriand, a Madame de Stael, a Sand, a Gauthier, a Barrés, a D'Annunzio, a los peregrinos que llegaron de todos los extremos de la tierra a descubrir el secreto y el misterio, evocar la historia y admirar los encantos de la reina del Adriático.

Es, en Venezia, donde aún deben quedar los recuerdos de aquel Stendhal, que hundió sus páginas en el agua de todos los amores, donde Nietzsche, el genial, alcanzó dulces días, y D'Annunzio modeló el bronce de una de sus páginas más brillantes.

Las trescientas ochenta iglesias, a contar de la San Giorgio, que mira de lejos la Piazzetta, alternan con los museos hoy desnaturalizados por su uso, y con los museos repletos de pinturas elevadas a la dignidad de escuela veneziana, debido a los pinceles de Ticiano, el Tintoretto y Veronés.

La antiguedad rechaza la construcción de tiranteria metálica y prefiere el puente de mármol labrado, donde el artista dejó, con la voluta, un círculo de perpetuidad para su nombre.

En la plaza San Marcos, el Campanile, cual gigante palmera, se levanta sobre la isla San Giorgio y vigila al Adriático, frente a la "chiesa" de estilo bizantino, que parece haber robado a Constantinopla su esplendidez y a las aguas del mar su color verde obscuro.

Cinco cúpulas; nueve estátuas de santos, al frente, entre agujas arquitectónicas; columnas de mármoles y arcos de procedencia mora; pedestales y relieves de bronce; mosaicos y oro... la basílica es un sueño de oriente trocado en realidad. Algún navegante veneziano debió traerla en su barca, bajo la obseción de Bizancio, atraido por la belleza fantasmogórica de los colores..

Bajo sus cúpulas, ya no se coronan los Dogos, ni el desfile de las togas sorprende al pueblo; como tampoco las aguas del Lido recogen el anillo nupcial, símbolo de consorcio entre el Dux y las aguas de Venezia. Se fueron para siempre los cortejos de doncellas y las coronas de flores que adornaban las frentes inmaculadas. Hidalgos y navegantes, ya no alternan en las procesiones, ni el Consejo de los Tres fulmina su sentencia sobre la ca-



La autora de "Raquel", poetisa A. Bonazzola

Alberto Gerchunoff se ocupa de algunos motivos de la Ciudad

TESORO DE LOS HUMILDES

Quien ha visto ayer tarde aglomeradas las nubes en el horizonte, ha tenido una impresión curiosa de arte y de belleza. Eran nubes magníficamente blancas que la luz del día, claro y alegre tornasolaba en su transparencia. Formaban algo así como una ciudad fantástica, de arquitectura grandiosa y deforme, de cuyo conjunto emergían, bañados de lumbre suave, arcos y cúpulas.

¿Quién ha labrado, allá, en lo alto, ese caserío dispuesto en orden suntuoso?

Los magos del aire — viento y sol — trabajaron en sus montañas efímeras y en sus laderas sutiles, socavaron barrios irreales, que alucinan con su albo reflejo la ruta de los viajeros, sobre la desolada superficie del mar.

De tal modo se encantó la tarde de ayer, de tal manera se vistió de diafanidad, poniendo en los ojos un vasto deslumbramiento y un goce pacífico, un júbilo quieto, benigno, en el espíritu de aquéllos que tienen en la nube vagabunda, en el errante pájaro, en la melodía gorjeada sobre una rama, un espectáculo de maravillas.

Gran espectáculo el de la naturaleza. Los humildes de corazón disfrutan ese privilegio de Dios, sin necesidad de otra ceremonia que la propia disposición, puesto que los espectadores de tal teatro, van con el alma exhibida, es decir, de gala. ¿Qué se necesita para gozar de la visión del cielo? ¿Qué se necesita para percibir el canto del hilo de agua, oído en la fuente canora de la breña? El canto se renueva perpetuamente en el espíritu como se renueva la nube y el nido. Es el tesoro de los pobres que usufructúan con avara voluptuosidad el panorama infinitamente distinto e idéntico. ¡Es tan sencillo! Se abre la ventana, se olvida el libro en un ángulo de la mesa y se encierra uno en su silencio como en una torre, y así se contempla el tesoro milagroso, el milagroso tesoro de los humildes...

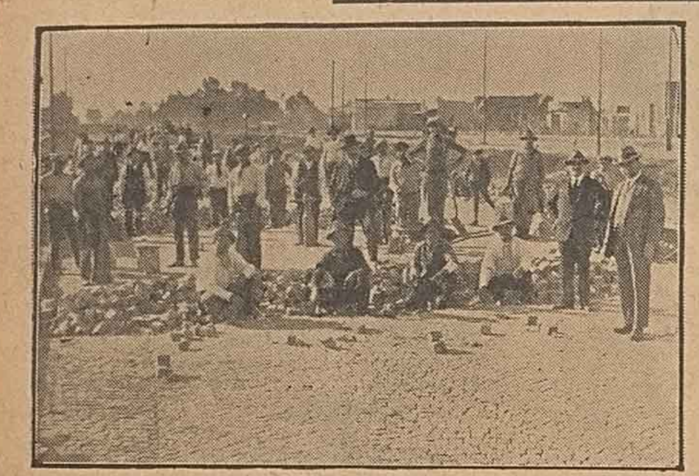
INMORTALIDAD

Cuando un gran poeta llega a vivir en la memoria de las gentes y a ser recitado al par de los rimadores mediocres, es desde luego un genio. El crítico, que es un espíritu estéril y orgulloso, confía solo en el gusto de los refinados, que representa con su amaneramiento propio y con su gélida sabiduría. Estima a un autor si éste consigue el aplauso de la flaca y exigente minoría y es repudiado por el público múltiple. Así mide el crítico los méritos de la obra de arte. Nosotros pensamos de otro modo. Creemos que si un poeta, poseedor, realmente, de fuerzas creadoras llega a gustar como si fuera un mal poeta, es, en efecto, inmortal. Hay un medio para comprobarlo. Las mujeres sancionan a los poetas; el recitado popular los consagra. Ello se explica. Los grandes poetas son de comprensión universal, inocentes de su obra magnífica: son como niños, que juegan con un tesoro sin darse cuenta cabal de su valer. Encierran el infinito, aprisionan la vasta totalidad de las cosas en el verso, cuya interpretación varía al pasar por la superficie de cada alma, reflejando su obscura profundidad. El poeta débil y trillado dice una ínfima partícula; el gran poeta contiene lo conocido y lo desconocido. Es la chispa casi invisible y la mina toda de piedras preciosas. El gran poeta gusta al pueblo y gusto al refinado. El poeta vulgar solo gusta al pueblo. Y bien: ¿no es curioso averiguar qué poetas, estimados por las "élites" empiezan a penetrar en el corazón de la multitud? El domingo es un día indicado para tareas tan exquisitas. Es un examen simple. La gente popular se distrae en representaciones de aficionados y ameniza las matinées de bailes con entreactos poéticos. El cronista ha dedicado su tarde de ayer para investigar el problema y ha llegado a este resultado: Calderón de la Barca y Rubén Darío son los más difundidos. Monólogos de "La vida es sueño" y la "Sonatina" de Rubén andan haciendo pareja con trozos de "La flor de un día" y "La pasionaria". Rubén se codea en la admiración pública con lo más suburbano de la literatura y con lo más grande de la poesía española. Rubén ha logrado la inmortalidad.

Entre Nuestras GRANDES EMPRESAS figura la de AFIRMADOS y CONSTRUCCIONES

Que gira bajo la razón social de:

Bugnone, Guida & Cía.

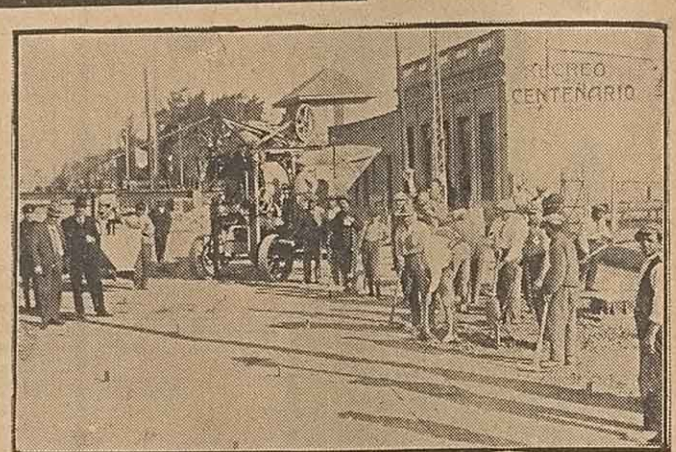


La colocación de granitullo se halla bajo la constante vigilancia de los jefes

Capital: $1.000.000 m|n

Comprende Asfaltado, Granito, Granitullo y afirmados similares, como así construcciones en general.

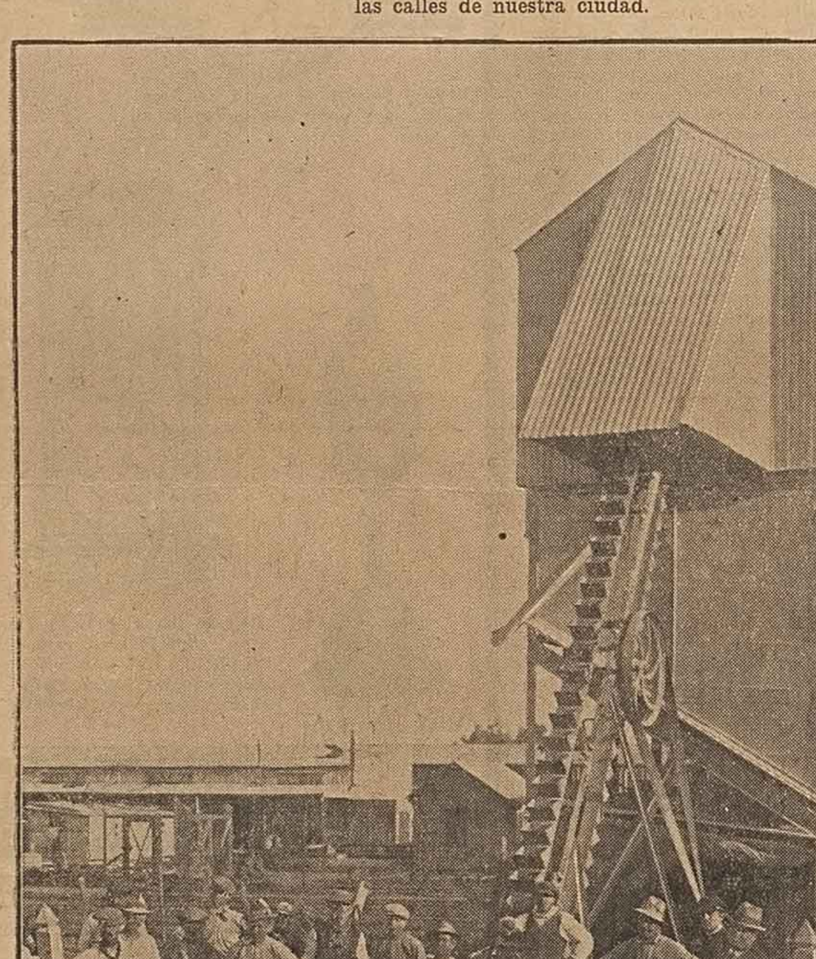
Empresa genuinamente local y que por la bondad de sus trabajos y precios es la que ha obtenido en las licitaciones públicas la mayor extensión en metros cuadrados para la pavimentación y repavimentación de las calles de nuestra ciudad.

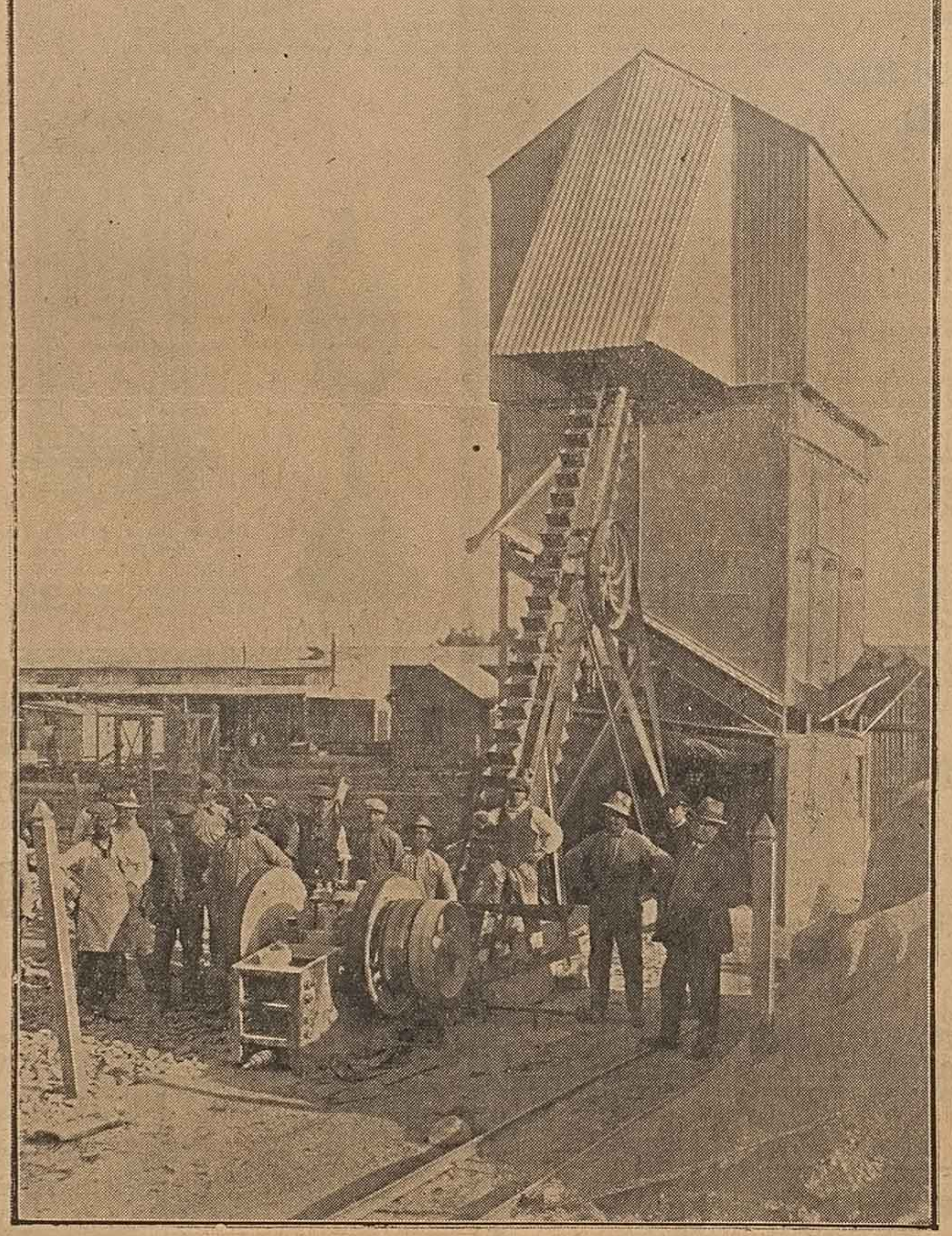


Trabajos de nivelación



ALEJANDRO C. BUGNONE





Molino triturador y clasificador

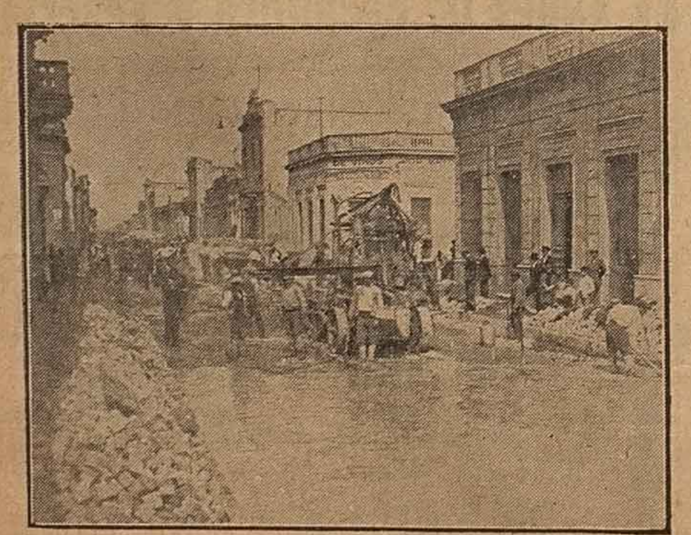


ANTONIO GUIDA



JUAN A. BANDETTINI

MARCELO M. PADOANI

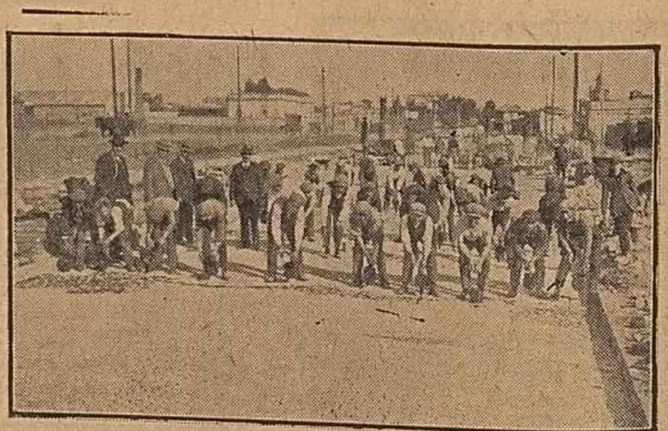


Hormigonera y colocación de la base de hormigón

Cuenta con una dirección técnica, dispone de grandes equipos de maquinarias para llenar su cometido. Actualmente está pavimentando el Boulevard Rondeau, calles Italia, 9 de Julio, San Juan, España, etc. y recientemente ha entregado al servicio público las calles 3 de Febrero, Estanislao S. Zeballos, Montevideo, Presidente Roca, Corrientes, Paraguay, 25 de Diciembre, Avda. Pellegrini, etc. y en breve darán comienzo los trabajos sobre varias calles muy importantes comprendidas en sus contratos.

Presupuestos y Técnica: Teléf. 7289

Pedido de Materiales: Teléf. 20410



Colocación de Mastic por una de las cuadrillas

Sarmiento 661

Rosario de Santa Fe